



Revista de Estudiantes de Economía / Volumen 2 / Número 6 / Enero-diciembre 2022

INTERCAMBIO

El Banco Mundial y la Visión Capitalista del Desarrollo: Hacia el Avance del Debate Sobre lo Social

***The World Bank and the
Capitalist View of the Economic
Development: Toward the
Progress of the Discussion
About the Social Organization***

.....
Daniel Andrés Hernández Cruz

E-ISSN 2619-6131



El Banco Mundial y la Visión Capitalista del Desarrollo: Hacia el Avance del Debate Sobre lo Social*

The World Bank and the Capitalist View of the Economic Development: Toward the Progress of the Discussion About the Social Organization

Daniel Andrés Hernández Cruz**

Resumen

El Banco Mundial (BM) busca el desarrollo económico y social a través de reformas que favorecen al capital, usando como herramientas ajustes a los mercados, instituciones y el aumento del crecimiento económico. La liberalización de las cuentas de capital y las barreras comerciales, privatizaciones, mayores subvenciones a la demanda, ajustes fiscales y demás son expuestas como la manera idónea de una economía para salir de la pobreza. En este artículo se cuestiona la narrativa del BM. En primer lugar, se hablará del empleo y crecimiento acorde a lo social, biológico, psicológico y natural; después, se tratará la



Intercamb. Rev. Estud.
Economía. N° 6
Enero-diciembre 2022
197 pp.
E-ISSN 2619-6131
pp. 69-103

* **Artículo recibido:** 8 de mayo de 2022 | **aceptado:** 18 de octubre de 2022 | **modificado:** 20 de junio de 2022.

Este trabajo fue resultado de la clase de Gestión y Política Pública con el profesor César Giraldo. Se le agradece como inspiración para este trabajo y por algunas sugerencias para este ensayo.

** Estudiante de pregrado en antropología, Universidad Nacional de Colombia. Correo-e: dhernandezcr@unal.edu.co

visión reduccionista de la ayuda al capital y los mercados; por último, el texto finaliza con reflexiones en torno a la constitución de lo social en la economía.

Palabras clave: oportunidades materiales, desarrollo económico, necesidades humanas, relaciones de producción, aparatos de dominación del estado, liberalización.

JEL: A13, B51, B59, F5, I31, J50, O33, P10, Q01.

Abstract

The World Bank (BM) searches the economic and social development through reforms that benefits the capital, using politics tools like market adjustments, institutions and increasement of the economic growth. The liberalization of the capital accounts and trade barriers, privatizations, more subsidy to the demand, fiscal adjustments and others are commonly told as the ideal way of an economy to emerge from poverty. This article is putting in doubt the BM's narrative. In first place, the employment and economic growth according to social, biologic, psychologic and natural needs is spoken; later on, the essay will treat the reductionist view about helping the capital way of production and the markets; at last, the text concludes with considerations around the social constitution in the economy.

Keywords: Material opportunities, economic development, human needs, relation of production, State's domination apparatuses, liberalization.

JEL: A13, B51, B59, F5, I31, J50, O33, P10, Q01.

Visión Preliminar de la ideología del Banco Mundial

En el documento de la Lucha Contra la Pobreza del BM (2001) y, en años más recientes, en variedad de artículos y documentos, se ve bastante clara la visión del banco con relación a las formas de acabar la pobreza. Un ejemplo más moderno es el documento titulado Mejores Vecinos de Chad, Lederman, Pienknagura y Robertson (2017), siendo su objetivo la recomendación de estrategias de integración económica para Latinoamérica.

Según el BM, la pobreza es definida como un asunto de falta de oportunidades materiales, de seguridad y de empoderamiento político de los pobres. Las oportunidades

materiales son las relacionadas al poco acceso de activos que tienen los pobres; estos son físicos, naturales, humanos y financieros. La seguridad es la fragilidad económica y social que tienen los pobres hacia las externalidades suyas, como los desastres naturales. Por último, el empoderamiento es la capacidad política que poseen los pobres para ser constituyentes de fuerzas sociales y de reclamar a sus gobiernos sus derechos (BM, 2001).

La dimensión que se tratará en este texto en específico es la parte 2 del documento de Lucha Contra la Pobreza del 2001, en el cual se habla de las políticas económicas destinadas a la eliminación y reducción de la pobreza. En la sección de oportunidades se clasifican en tres frentes principales de recomendaciones: reformas institucionales, de gasto público e intervención estatal. Estas propuestas tienen por objetivo el desarrollo económico de la sociedad, aumentando la eficiencia de los mercados y apoyando a la acumulación de capital, para obtener un mayor crecimiento económico.

Para lograr la reducción de la pobreza, se requiere un crecimiento económico estable y sostenible y una disminución de la desigualdad por razón de género o etnia. Lo importante del crecimiento económico, el PIB per cápita y la riqueza de un país es su relación con indicadores de desarrollo humano más elevados. Por ello, por la relación con el desarrollo que posee la tasa de crecimiento económico, el objetivo consiste en buscar las reformas adecuadas para la economía o supuestas recetas que propicien ese crecimiento económico. Para el BM, el crecimiento es la herramienta principal para paliar la pobreza y, así mismo, termina siendo un objetivo en sí mismo de las políticas económicas (Chad et al., 2017).

Ante el hecho aparentemente contradictorio a la tesis del BM de que las tasas de crecimiento económico similares presentan reducciones de pobreza dispares a través del mundo, el BM otorga como explicación e interpretación teórica el concepto de desigualdades iniciales. Las desigualdades iniciales son estados sociales en los que el crecimiento no beneficia en la misma cuantía a la población. Esto puede deberse a factores como la desigualdad en la tenencia de tierra, diferencia de salarios entre ciudades y campo o en el acceso a la educación y su calidad en distintos estratos sociales (BM, 2001).

Otros factores que afectan el crecimiento y la forma en que se distribuyen sus beneficios a la población son la manera en que se constituye la oferta y demanda de un mercado (por ejemplo, la cualificación de la mano de obra), las fuerzas sociales (incorporación de las mujeres en los lugares de trabajo o disminución de la discriminación étnica o racial), el crecimiento en sectores económicos de los pobres (como la agricultura), las instituciones (como los derechos de propiedad) y las políticas económicas (tales como una política monetaria estable, la apertura del comercio internacional y una administración pública de tamaño adecuado que, según el Banco Mundial, aumentan los ingresos de los pobres) (BM, 2001).

En resumen, las políticas que recomienda el BM buscan estimular el crecimiento y reducir la desigualdad. A diferencia de lo que pueden ser las políticas de industrialización y proteccionismo que llegaron a recomendar Raúl Prébisch o Ha-Joon Chang para eliminar la pobreza, el BM adopta una postura más librecambista y de menor intervención estatal, con un enfoque asistencial del gasto público.

Para brindar las oportunidades materiales de las que carecen los pobres se deben implementar políticas que, según el BM, han tenido éxito para el crecimiento a largo plazo. Estas políticas se resumen en menor reglamentación a las empresas (como la flexibilización laboral), política fiscal y monetaria adecuada, apertura comercial y de cuenta de capitales, administración pública de tamaño adecuado, privatización de empresas públicas ineficientes y mayor papel del sector privado en la prestación de servicios públicos. Sus recomendaciones radican en propiciar mayor inversión privada en la economía y más eficiencia del mercado para los recursos públicos. En otras palabras, estimular la acumulación y el dominio del capital sobre el papel social que desempeñan el Estado o las comunidades.

Incluso llegado el caso del cumplimiento de estas reformas, el Estado debe facilitar el acceso de los pobres al mercado. La eliminación de obstáculos de las personas de escasos recursos para acceder a los servicios que necesitan conlleva subsidiar la demanda para una mayor eficiencia del mercado, libertad de elección del sujeto y mayor eficiencia en la asignación del gasto público. El Estado debe asignar el gasto a los sectores que más lo necesitan y no beneficiar de más a los que pueden pagar por sí

mismos los servicios. Significa eliminar las barreras del mercado, más no expropiar o redistribuir, puesto que se pueden generar desincentivos a la inversión y, por ende, al crecimiento económico (BM, 2001).

Dicho facilitamiento de acceso de las personas en condición de pobreza al mercado por parte del estado requiere de un significativo recaudo de recursos para el financiamiento de estas políticas sociales. Para ello, los impuestos progresivos son una buena opción, así como el recorte del gasto público a empresas estatales ineficientes funciona para disminuir el déficit fiscal. No se trata de disminuir la evasión fiscal y de dar mayor cobertura de los servicios públicos prestados por el Estado, aunque eso no lo trataremos en este documento¹.

Ya presentado el discurso que profesa el BM, se pasará a criticar esta visión en dos secciones: una enfocada al concepto del desarrollo económico y el crecimiento desmedido, y la otra sobre la visión reduccionista de alcanzar el desarrollo por medio de los mercados y la empresa.

Empleo y Crecimiento Acorde a las Necesidades Sociales, Biológicas, Psicológicas y Naturales

En una sociedad capitalista, donde la vida de los individuos asalariados depende de la consecución de empleo no necesariamente asalariado, una de las razones de la pobreza se materializa en la forma de falta de acceso al mercado laboral, que impide la adquisición de recursos monetarios para la reproducción de la vida. El crecimiento permite y fortalece el aumento del empleo y oportunidades, de la riqueza de un país y de una mejora en sus índices de desarrollo humano. A mayor PIB per cápita, mejores índices de vida. En consecuencia, el crecimiento es de vital importancia para la erradicación de la pobreza (BM, 2001).

Sin embargo, surge aquí la cuestión de si este crecimiento y esta creación de empleo incluyen el reconocimiento de las relaciones sociales, la biología de las

1. Si está interesado en ahondar un poco más en este aspecto, es recomendable la lectura de Oxfam *La Trampa de la Austeridad*, 2013. También la lectura del Transnational Institute *La Industria de la Privatización en Europa*, 2016 es una buena fuente para conocer un poco más sobre el negocio de la privatización.

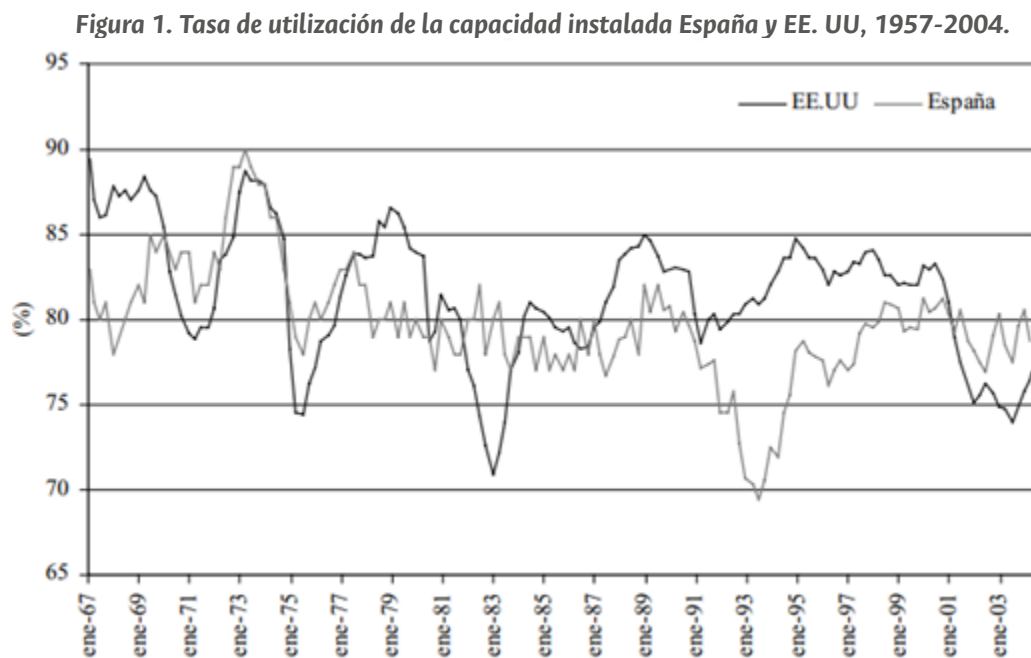
personas y de la vida mercantilizada, la psicología de los individuos y a los complejos ecosistemas que componen al mundo actual. Surgen las siguientes preguntas: ¿se deberían considerar como activos las habilidades humanas, la diversidad de medios de subsistencia, el estado de la naturaleza o el acceso al crédito? ¿Acaso significa que estos factores de la vida en sociedad deben ser usados para obtener una rentabilidad o, en otras palabras, aumentar la riqueza a la manera capitalista? ¿Es necesario apoyar al capital para impulsar el crecimiento económico?

El trabajo es una necesidad social. El trabajo es de naturaleza social, pues desde los albores de la humanidad el trabajo fue articulado por medio de distintos mecanismos sociales de organización con el fin de solventar las necesidades culturales y biológicas humanas de la colectividad. Como requisito previo a una producción de plusvalía o de excedente económico, se necesitaba (y necesita) la reproducción cotidiana de la base material de los individuos y sus formas de organización en el tiempo. En los años actuales es todavía aplicable este concepto, porque los humanos como individuos requerimos de la cultura, organizaciones sociales y herramientas que nos provee la sociedad para poder realizar diferentes actividades productivas o de ocio.

Si esto siempre ha sido así, ¿por qué este trabajo debería estar en función de la rentabilidad de unos cuantos empresarios? Las personas que se apropian de esta misma necesidad, por medio de un supuesto derecho de propiedad sobre los medios de producción, privando a la sociedad del fruto del trabajo común, poseen la capacidad de decidir quién puede o no recibir el salario que permitirá la reproducción de la vida al obrero. Es decir, negando el derecho al trabajo como factor social para la satisfacción de necesidades, se llega a una situación en la que hay una subutilización de la capacidad instalada, a partir de los caprichos de los dueños de la propiedad. En este caso, el capricho es la ganancia. Es la búsqueda del pan diario, gracias a la privación de los medios de producción del trabajo colectivo humano por la propiedad defendida por el Estado, que se permite la explotación y acumulación de riqueza para un puñado de rentistas.

Un índice que, si bien tiene detrás una discusión sobre su exactitud, puede servir para una aproximación a esta cuestión es la tasa de utilización de la capacidad instalada,

que funciona como medidor del uso del capital fijo total en relación con el capital fijo usado en una economía. Es interesante observar, tal como mencionan Muñoz de Bustillo y Fernández (2007), que esta tasa está dada en un valor medio en EE.UU y España del 81% y del 79,7% respectivamente. Es decir, aproximadamente una quinta parte de la capacidad productiva de estas economías no se usa. En el gráfico 1 se puede observar la tasa de utilización de la capacidad instalada a través del tiempo, de 1967 a 2004. Según el mismo autor, al comparar las tasas de España, Italia, Reino Unido, Portugal, Francia y Alemania, en Europa la característica es una baja tasa de utilización de la capacidad, siendo España y Portugal países que están debajo del promedio.



Nota. Adaptado de *Producción y Tiempo. Utilización de la Capacidad Instalada en las Empresas Españolas* (p. 391), por R, Muñoz de Bustillo y E, Fernández Macías 2007, *Estudios de Economía Aplicada*.

Si bien los factores que explican esta gráfica pueden ser diversos, lo cierto es que choca con el acoso del desempleo persistente sobre las sociedades capitalistas. Por ejemplo, en la actual crisis del Covid-19 la tasa de utilización de capacidad llegó al 64%

en mayo de 2020 (Reserva Federal de Estados Unidos, s.f), mientras que el desempleo en el mismo mes llegaba al 13,3% (Hernández, 2020). A pesar de que gran parte de la población perdía su empleo en medio de la pandemia, la forma del funcionamiento del trabajo en la sociedad capitalista mantiene inutilizada gran parte de su capacidad productiva. Mientras EE.UU necesitaba médicos para la pandemia, también se les despedía por la poca rentabilidad del negocio de la salud (ABC, 2020). Cuando hay medios para producir lo necesario o personal para un determinado servicio imprescindible, la rentabilidad no permite su plena realización.

¿Por qué ocurre esta disociación entre ganancia, producción y necesidad, en la sociedad capitalista? Es la forma en que se organiza el capitalismo. La necesidad de relaciones mercantiles para las ganancias que permitan un reparto de la renta a capitalistas y trabajadores, ya sea bajo una forma asalariada o no, y la necesidad que poseen los emprendedores hacia el mercado para la adquisición de su renta no consiguen que el empleo y los factores de producción se ajusten a las necesidades sociales. La forma general de la mercancía y del capital de Marx muestran esto de manera más clara. Siendo $M - D - M$ y $D - M - D'$ las formulas respectivas de la mercancía y del capital. M es mercancía, D es dinero y D' es el dinero aumentado (Marx, 1867/2008).

Para la realización de la producción capitalista se necesita plusvalía, que es apropiada del trabajo del obrero y es expresada como forma monetaria. De igual manera, para que un vendedor independiente pueda sobrevivir en el día a día, requiere de obtención de dinero para comprar como fin primario mercancías que satisfagan sus necesidades básicas y le permitan continuar con su trabajo. Pero los dos requieren del mercado, para la obtención del dinero, tan esencial para todo el proceso. Por lo que, si hay algún inconveniente provocado en los mercados, los dos sujetos entran en pérdidas. Al haber menos ganancia, la demanda por el empleo de las empresas y la ejecución del trabajo independiente se verán truncadas. La pandemia es un muy buen ejemplo de esto.

Al cerrarse muchos lugares comerciales, que requieren de gran afluencia de gente, y lugares de trabajo se disminuyen las relaciones antes descritas que impulsan el empleo en una sociedad capitalista. Se estima que en EE.UU aproximadamente 400 empresas

grandes y más de 4.200 empresas de todos los tamaños quebraron en razón de la pandemia (Portafolio. 2020). De igual forma, en Colombia gran parte de las empresas y empleo del país se ven amenazados (Oliveros & Toro, 2020). Al ser la ganancia la que rige el sistema de salud de EE.UU y ser la salud pública un negocio poco rentable si se quiere no violar los derechos humanos, se llega a una situación absurda en donde se despiden médicos y se cierran hospitales. No por algo bastantes en EE.UU no reciben una salud de calidad, a pesar de ser el país más rico y poderoso del mundo (Maqbool, 2020).

Se objetará que una reactivación de los mercados, por medio de la demanda, aumentará nuevamente el empleo. Si bien esto es cierto, aun así tiene bastantes objeciones. Varias de estas serán tratadas más adelante, y no tienen nada que ver con las críticas de autores neoclásicos al keynesianismo. Pero es menester poner de manifiesto la importancia del medioambiente en la toma de decisiones de políticas públicas, una de las tantas que se podrá contra-argumentar a esta postura keynesiana. El aumento del empleo producirá un aumento en la demanda y la producción, siendo estas dos un bucle que se retroalimenta hasta donde permita la articulación social y las necesidades. Pero este aumento de la producción ejercerá más presión sobre los recursos naturales, al requerir de más materiales que deben ser sacados de procesos extractivos con consecuencias graves para los ecosistemas.

Además, las emisiones de carbono aumentarán en mayor medida. A pesar de que se han detenido por la pandemia, el cambio climático ha seguido su rumbo, consecuencia del modo de producción capitalista en donde prima el consumismo para acrecentar el mercado. Se estima que para el 2025 las temperaturas aumentarán de tal forma que se empeoren las sequías y lluvias, más que en años anteriores (ONU, 2020). Y aunque esto se venía advirtiendo desde hace bastante tiempo, los gobiernos y empresas hicieron la vista gorda, hablando de crecimiento sostenible. Ahora ya no se trata de evitar la catástrofe sino de atenuarla.

El que las ganancias monetarias dependan principalmente de la realización de la venta del bien y/o servicio del productor da una señal sobre la manera irracional de organizar la sociedad bajo el capitalismo. Se supeditan las necesidades sociales y

la naturaleza a un símbolo social complejo consistente en el poder encarnado en el dinero. La producción, hasta lo visto por ahora, inutiliza su maquinaria parcialmente y fuerza de trabajo mientras se requieren empleos y el suplir de las necesidades de las personas; no toma en consideración las necesidades sociales y destruye su propia fuente de riqueza, la naturaleza. ¿Pero cómo articula el BM su concepción de las necesidades frente a la discrepancia mencionada en relación con la naturaleza y la sociedad? En el siguiente apartado se profundizará sobre el tema.

El consumo y el consumismo: de la satisfacción de las necesidades.

David Harvey, en *The Anti-capitalist Chronicles* (2020), menciona el consumo compensatorio; allí describe una sociedad en la que las necesidades humanas tienen una gran cantidad de bienes para consumir, lo que no elimina que las personas en sus lugares de trabajo carezcan de control sobre su vida y actividad productiva. Esta gran cantidad de bienes es producida por la forma en que el capitalismo busca ganancias, pues la mercancía es el modo de crecimiento en el sistema económico del capital. Además, dada la forma en que administra las unidades de producción (empresa), por el sentimiento de pérdida de control de los individuos y de inconformismo que de estos pueda surgir, el capital busca un consumo compensatorio, para aliviar el descontento de las masas (Harvey, 2020).

De lo anterior, desprende la conclusión que la capacidad productiva del capitalismo es enfocada en bienes que no son satisfactores adecuados de las necesidades humanas; por lo que la búsqueda de la eliminación de la pobreza va más allá de un crecimiento basado en el consumo descontrolado de bienes en ciertas zonas y el subconsumo consecuente que se produce en otras, sujetas a los caprichos del capitalismo y no de un desarrollo económico por medio de la acumulación del capital que propone el BM.

El problema de la sociedad actual, de la visión del Banco Mundial y de los economistas neoclásicos es su falta de diferenciación entre necesidades y satisfactores, visión ocasionada por los intereses de los países desarrollados, en la que se busca mantener el

statu quo. El documento de Elizalde, Salvá y Martí (2006) introduce una visión menos reduccionista de la pobreza, quienes muestran la crítica del CEPAL, que pide diferenciar entre satisfactores y necesidades. En la sociedad actual, se ha entrado en una dependencia de gran cantidad de bienes para satisfacer necesidades limitadas. La pobreza es considerada como la falta de vivienda o de alimentos; cuando estos alimentos pueden estar envueltos en plástico y ser poco saludables o la vivienda ser lujosa y espaciosa, se está en una situación en la sociedad en la que se depende de la tecnología en función de la economía que hemos creado en conjunto (Elizalde et al, 2006).

Lo que se genera en el colectivo como pensamiento de las necesidades de los pobres es una construcción histórica que implica juicios de valor. Según los autores: “Existe necesidad (carencia de algo) sólo con respecto a lo que se define como deseable (necesario)” (Elizalde et al, 2006); a su vez, estas necesidades pueden representar la visión de la clase dominante. En Europa, donde impera más el concepto de riqueza material, se considera que el pobre es aquel que tiene pocos bienes para satisfacer sus necesidades, mientras que el rico tiene abundancia de bienes para satisfacer sus necesidades. Se genera así una concepción en la cual se favorece el derroche y desperdicio (Elizalde et al, 2006).

La visión descrita por Elizalde, Salvá y Martí (2006) no implica que las necesidades siempre sean heterogéneas por la situación histórica en la que se encuentran. Según el documento, las necesidades son determinadas y finitas, dadas por la biología humana. Además, permiten motivar a las personas, no son simples conceptos pasivos. La cuestión radica en que cada sociedad optará por distintas maneras de solventar estas necesidades. El documento especifica tres subsistemas: el de las necesidades básicas fundamentales, que son finitas y universales; los satisfactores, que son las maneras en las que se satisfacen las necesidades y van de la mano con la cultura en la que los sujetos nacen y, por último, los bienes. El intermediario entre el subsistema de necesidades y bienes son los satisfactores. Como conclusión de los autores en el trabajo mencionado, el concepto de pobreza varía a través del tiempo (Elizalde et al., 2006).

En este texto se expondrá una de las principales problemáticas que presenta el capitalismo para el medio ambiente y la sociedad: la creación de empleo depende de los ingresos de los consumidores. No es ninguna novedad que Keynes hablara de incentivar la demanda para aumentar la producción, al igual que en el neoliberalismo el aumento de uso de crédito para solventar los problemas de demanda es un requisito para el aumento del consumo. Sin embargo, el problema es que este aumento de ingresos no necesariamente se traduce en satisfactores para el sujeto de consumo.

La necesidad de ganancia de las empresas a través de un aumento potencial de la compra de sus bienes significa que el crecimiento económico, al aumentar la demanda, no está teniendo en cuenta las necesidades individuales ni tampoco su variabilidad acorde a su realidad histórico-social, pues los satisfactores se presentan como una gran masa de mercancías destinados a la captación de ganancia. Dado que el aumento del consumo es necesario para el aumento de la demanda laboral, involucra que también el empleo no está dado acorde a las necesidades sociales de cada individuo.

El aumento del consumo implica un gran derroche de residuos en la naturaleza, pero con beneficios en el empleo. El siguiente ejemplo hipotético demuestra lo dicho. Si se usara plástico para cada actividad diaria, ya sea poner plástico a los cubiertos y la loza o la ropa para mantenerles limpios y los cambiáramos diariamente, estaríamos presenciando un aumento en el crecimiento económico. Los efectos son mayores ganancias para los empresarios y más demanda laboral y, en consecuencia, se crearía más empleo. Todo lo anterior sucedería sin mencionar que esto aumentaría la rapidez con la cual se acumulan desechos en vertederos africanos o de la isla de basura en el Pacífico.

Traslade este ejemplo al tema alimentario, como otro caso breve pero conciso. El aumento en la demanda de alimentos indiscriminadamente, ya sea por estrategias publicitarias empresariales o por modos culturales, conlleva varios efectos negativos. La salud pública empeorará, ya que el consumo de estos alimentos no implica una nutrición adecuada, por lo que la malnutrición y obesidad serán cada vez más frecuentes. Los animales y cultivos destinados para proveer esta demanda implican mayor carga en la naturaleza, como destrucción de ecosistemas para mayor masa de

cultivo, degradación de los suelos, aumento en la emisión de metano por parte del ganado, contaminación por parte de los desechos de los animales y hasta el sufrimiento animal innecesario que se ocasiona para alimentar a la población de manera ineficiente. Esto es lo que pasa en EE.UU. Puede que haya más empleo en lo referente al sector alimentario, pero hay consecuencias devastadoras. Añádase que no todos los países pueden destruir tanta materia prima de la naturaleza al mismo tiempo, por el mero hecho de que el mundo sucumbiría una hecatombe ecosistémica global². Así que también esta forma de generación de empleo en el sector alimentario conlleva a que haya subconsumo entre países desarrollados y subdesarrollados y dentro de países por distintos medios, como la distribución del ingreso.

De igual forma la calidad de los bienes sufre de esto. Se tiene una gran cantidad de bienes a la disposición de los individuos, tan sólo limitado a su capacidad de compra. Pero el uso de estos bienes es limitado de manera absurda, pues llegan a tener obsolescencia programada, tecnológica o hasta desuso por moda, debido a que no es rentable producir celulares y computadores que duren 10 años en la mano de una misma persona (Kaufmann, 2012), ropa que dure 5 – 10 años y bolsas plásticas que se usen durante años y no en unas pocas horas o hasta minutos. Además, se botan cantidades ingentes de bienes, por la limitación de la demanda de la sociedad o para crear demanda artificial. No todo lo producido es consumido.³

Esto no sólo se reduce al consumo de bienes, sino también al de servicios como Netflix, Facebook, YouTube y, en general, de la industria de los videojuegos. En este sentido, la búsqueda no es sólo de compra, sino también de dominación del tiempo de la persona, pues entre más tiempo se le dedique a un servicio, más anuncios o más

2. Es muy conocido el hecho de que, si todas las personas del mundo consumieran como lo hacen los estadounidenses, se necesitarían varias tierras para poder proveer toda esta demanda. El artículo del periódico El Mundo, *La humanidad necesita 1,5 planetas para satisfacer su demanda de recursos* es bastante útil como fuente informativa que resume el origen proveniente de esta afirmación, que es el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF).

3. Un ejemplo bastante dramático es Amazon, que destruye gran cantidad de mercancía no vendida. Se recomienda leer el siguiente artículo: <https://forbes.co/2021/06/23/tecnologia/amazon-destruye-cada-ano-millones-de-articulos-sin-vender-segun-investigacion/>

series consumirá. Como consecuencia, genera más ganancias para las empresas, ergo, más demanda laboral en el sector del ocio y de los encadenamientos productivos que conlleve. Pero ¿es acaso ético que la gente pase horas viendo memes en Facebook, series o películas en Netflix, videos de tendencias en YouTube y juegos con microtransacciones, en vez de reforzar los lazos sociales, informarse de la actualidad social y de realizarse como persona? ¿Qué efectos psicológicos tiene sobre las mismas? Se está hablando de individuos que tienen características biológicas, psicológicas y culturales, con un tiempo y necesidades limitados que poseen una articulación social y maneras de relacionarse con la naturaleza.

¿Es que acaso en una sociedad capitalista es posible un crecimiento acorde a las necesidades? Es cuestionable el supuesto desarrollo sostenible que promulga el BM, como si una sociedad insostenible por naturaleza, por su búsqueda de crecimiento infinito, fuera acorde con la sostenibilidad. Se debe buscar un crecimiento articulado con las necesidades sociales y de la naturaleza, por lo que la articulación de lo social en la producción es una condición para esto. Si se eliminara la pobreza por la vía del crecimiento económico que propone el BM, la situación de los ecosistemas del planeta sería insostenible, sin contar las consecuencias psicológicas y biológicas sobre los individuos. Se estaría ante un desastre ecológico y social peor que cualquiera de los vistos hasta ahora.

El mundo está en una epidemia de obesidad y diabetes, de aislamiento social (llegando hasta casos extremos como el de los hikikomoris⁴) y consumo desmedido de bienes y servicios de ocio. Tan sólo en Colombia durante la pandemia, una persona en promedio consume 9 horas diarias de internet, de las cuales 4 se gastan en redes sociales (Marciales, 2020). Se trata de una economía en la que la producción de plásticos y residuos industriales llega a nuestra comida como contaminación de

4. Los hikikomoris son sujetos que se aíslan de la sociedad por varios meses encerrándose en su casa o cuarto, mientras consumen algún tipo de entretenimiento cultural como el anime o el internet. Los motivos son variados, pero conllevan una pérdida de capacidad de socializar y deterioro de la salud física y mental en el sujeto. El siguiente artículo de la BBC ayuda a comprender mejor su significado: <https://www.bbc.com/mundo/vert-fut-47212332>

microplásticos y como metales pesados en los alimentos de mar; de un desperdicio enorme de comida en los países desarrollados mientras que gente muere de hambre en varios rincones del planeta, además del aumento de los suicidios y la soledad en varios países (Fernández & Gutierrez, 2020). ¿No se debe entonces hablar más de redistribución en vez de crecimiento y falta de oportunidades materiales? ¿No se debería cuestionar la propiedad actual de los medios de producción, que subyuga la población a un sistema ciego a las necesidades humanas? Es dudoso que el BM trate estas cuestiones desde una perspectiva crítica al sistema.

Oferta de la producción: explotación, empleo precario y competencia absurda

Uno de los argumentos más usados del BM para justificar la apertura de la economía y la desregulación es la competencia. Según la institución, la competencia trae reducciones en los costos debido a los incentivos que tienen los productores de innovar en las formas de producción. Además, la racionalidad económica de los individuos llevará a un uso eficiente de los factores productivos para disminuir costes. De aquí nace la importancia del comercio, pues trae tecnología, crecimiento y desarrollo. (BM, 2001).

Por el gráfico 1 al inicio del ensayo y por innumerables ejemplos de desperdicio en la producción capitalista, es desmentida buena parte de la afirmación del BM. De todas formas, se ahondará lo necesario en la manera en que la competencia puede acentuar las desigualdades, traer pobreza y explotación laboral en una sociedad capitalista de mercados globalizados como la actual. Ya se mencionó antes que la empresa depende del consumo en la demanda, debido a la necesidad de realizar la mercancía en dinero, para poder reinvertir en la actividad productiva y obtener ganancia. Ahora se necesitará una nueva herramienta intelectual práctica que, en la medida de lo posible, funcione para comprender mejor los efectos de la competencia del mercado en la economía.

Esta herramienta intelectual que permitirá un mejor ahondamiento en la cuestión será la siguiente abstracción: dada cierta renta de un mercado, si el número de oferentes de un mismo bien aumenta bastante, la presión que ejerce la competencia

sobre los precios implica que menos oferentes podrán darse el lujo de obtener mayores ingresos. Debido a la incapacidad de los oferentes para dejar su actividad económica, ya fuera por no existir suficientes trabajos en la economía o por condición de vulnerabilidad, la baja en los costos monetarios puede ser ejercida por medio de un aumento de los costos no monetarios (biológicos, ambientales, sociales y psicológicos).

Si bien esta abstracción es bastante simplista y sin una definición clara de costos, que no se formulará en este documento, funciona para ver en la realidad cómo la globalización afecta a la sociedad y la naturaleza en general. En un mundo donde la competencia internacional entre países y entre productores locales es intensa, debido a la liberalización de los mercados, la manera de fomentar las ventas de los productos de los pobres es por medio del aumento en los costos no monetarios. La explotación humana y la degradación ambiental terminan siendo la constante, no la excepción. Peor aún es cuando esta competencia llega a ser más feroz, porque hay un puñado de multinacionales enormes que abarcan buena parte de las rentas del mercado, mientras que mantienen a sus competidores con una minucia de las ventas o hasta les prohíben con leyes o costos monetarios bastante elevados la entrada a la competencia.

Véase un ejemplo de lo anteriormente mencionado: los campesinos. En el mundo, la seguridad alimentaria es garantizada principalmente por los campesinos; aproximadamente el 70% de los alimentos los proveen los campesinos, a pesar de que cuentan con el 25% de los recursos. Los campesinos compiten contra los agroindustriales, los cuales poseen mayor tecnología y varias tácticas para disminuir los precios de sus productos. Pero, por la degradación ambiental, los costos agroindustriales llegan a ser mayores que los beneficios (ETC Group, 2017), por lo que para disminuir parte de sus precios en competencia con otros agroindustriales, campesinos y trabajadores rurales proceden a incurrir en costos ambientales. Con el aumento constante de las importaciones de alimentos en Colombia (Mejía, 2016), lo cierto es que la liberalización de la economía ha afectado negativamente a los campesinos. Por ejemplo, los cultivos transitorios, beneficiosos para el campesinado, han ido en detrimento de las actividades productivas de cultivos no transitorios (Suescún, 2013). Según Puello et al

(2012): “los pequeños agricultores siembran fríjol, maíz, ñame, yuca, plátano, papaya, maracuyá, guayaba, mango, berenjena, habichuela, ají y fríjol, cuya característica esencial es la producción a pequeña escala mediante procesos empíricos y de tradición” (p. 22) en Montería, siendo estos cultivos mayoritariamente transitorios.

La consecuencia de la liberalización económica es una mayor competencia en el mercado nacional del país en el que se ejerce la política, al menos mientras se definen los oferentes dominantes en el negocio. Esta competencia ejerce presión sobre los campesinos, al obligarlos a bajar más los precios. Pero como los campesinos que tienen dependencia del mercado para su subsistencia no pueden vender sus productos a precios que les permitan una vida digna, incurrirán en costos no monetarios para compensar la baja en los precios. Se procederá a citar algunos casos y hechos que sustentan esta afirmación.

De los 1400 millones de personas que vivían en pobreza absoluta en el 2005, 1000 vivían en zonas rurales (Puello et al., 2012). Según la OIT, 71% del trabajo infantil se concentra en la agricultura. La participación de la familia en la agricultura es una forma de reducir costos monetarios por medio del trabajo no remunerado de la familia, al igual que el trabajo en condiciones precarias; la falta de protección social en los jóvenes resulta hasta en peligros de amputación (Tovar & Helo, 2020). La agricultura informal se presenta entonces como un escenario de trabajo riesgoso y/o compensado por precios irrisorios.

El caso de los campesinos de Marinilla es otro ejemplo bastante claro y triste. Los altos costos de los insumos para la producción, junto con la poca certeza de comercialización de productos, han generado una situación de precariedad. La erosión ambiental por el uso de estas tecnologías también ha jugado un rol importante en cuanto a que los agrotóxicos pueden afectar la salud de los campesinos. (Agudelo et al., 2013)

Toda la familia participa en la producción agrícola, con un promedio de 4,61 personas por hogar y los ingresos semanales varían de 20.000 a 400.000 pesos colombianos. Las prioridades de gasto residen en el consumo alimenticio, los servicios públicos y la compra de insumos, mientras que la salud, educación y transporte fueron definidos

como no prioritarios. Los datos son alarmantes: aproximadamente el 80% de la población está afiliada a la salud en el régimen subsidiado, el trabajo familiar en la agricultura podía empezar desde los 10 años en hombres y de los 15 en mujeres, pocas de estas personas alcanzaron el nivel técnico de educación y gran parte de los encuestados no habían ejercido labor en actividades diferentes a la agrícola. (Agudelo et al., 2013)

En adición, los campesinos poseen horas laborales intensas, trabajando incluso los 7 días a la semana y sin vacaciones; los accidentes laborales llegan al 26%, pero apenas cerca de un 3% de personas se benefician de seguros contra las contingencias de inseguridad; cerca del 99% usaban principalmente herramientas manuales y 70% disponían de equipo de fumigación, a pesar de que carecen de equipos de protección personal. Además, gran parte de los cultivadores encuestados consumían alimentos producidos en sus fincas o predios. La baja rentabilidad de esta actividad presenta insuficiencia de subsistencia a gran parte de las familias (Agudelo et al., 2013).

Es posible observar un caso similar en el municipio de Montería en Colombia, donde el 90% de los agricultores trabajan en la informalidad; el 97% recibe menos de un salario mínimo mensual legal vigente; 95% de los encuestados están subsidiados para el acceso a la salud, y si a duras penas el 1% está afiliado a pensión; la falta de agua potable en el lugar de trabajo es del 92%; la imposibilidad de bañarse, cambiarse o de disponer de instalaciones sanitarias antes de llegar a la casa son del 95% y un 97% no tiene lugar donde descansar en el trabajo. Esto sin olvidar que sólo el 3% de los dueños de los cultivos ofrecen elementos de protección personal (Puello et al., 2012).

En las ventas ambulantes se presentan situaciones similares. La solidaridad entre vendedores ambulantes y la familia es una forma de disminuir la falta de derechos, la flexibilidad de horarios permite una supervisión de los niños e incluso llevar a los niños a las actividades productivas que desarrollan. Con una tasa del 95% de no afiliación a pensiones y del 31% de no afiliación a salud, además de horas laborales intensas por semana, se abre la cuestión de si el mercado y la competencia local e internacional son adecuadas para una vida digna (Alcaldía Local de Suba & Corporación Mujeres y Economía, 2015).

Los campesinos aumentan sus costes sociales, al depender de la familia para la actividad agrícola, en vez de conformar comunidades menos dependientes del mercado. Aumentan los costes biológicos, al no tener seguridad sobre la actividad que realizan, intoxicarse con los agroquímicos y tener que ejercer presiones constantes físicas a su salud, sin medidas sanitarias y alimenticias que puedan ser adecuadas. A su vez, incrementan los costos psicológicos por la presión laboral; el no poder realizarse como persona, la falta de descansos, el trabajo infantil y los costos ambientales y de salud que puedan ejercer los agrotóxicos⁵ hace que emerja la duda de qué efectos tendrá en su salud mental. Por último, aumentan los costos naturales, ya que es difícil tener un control completo sobre la erosión del suelo por la actividad productiva que requiere de plaguicidas y de la necesidad de desarrollar su actividad en tierras no aptas para los cultivos y en la expansión de la frontera agrícola, como lo menciona Guereña (2017) respecto a la posesión de tierras en Colombia.

Los trabajadores de ventas ambulantes también deben incurrir en costos no monetarios, pues disminuyen el riesgo social con la familia y su solidaridad, llegan a pasar hambre y situaciones de trabajo intenso de desgaste, sufren abusos policiales por la actividad que desempeñan y no son capaces en algunos casos de ocuparse de toda la actividad de residuos, puesto que ellos no reciclan el plástico directamente (ALS & CME, 2015). La competencia por rentas del mercado limitadas, pero con gran cantidad de personas que buscan adquirirlas debido a la falta de empleo, obligan al aumento de los costos no monetarios; peor aun cuando gran parte del mercado es dominado por un puñado de ricos con propiedades extensas, mientras que una masa de pobres compite entre sí y contra el rentista por la supervivencia. Sobra mencionar cómo los campesinos deben competir con grandes empresas multinacionales y terratenientes o cómo los vendedores informales deben competir contra grandes comerciantes o comercios legales pequeños que los hace en consecuencia menos vulnerables a la violencia estatal.

5. Si se quiere ahondar superficialmente en algunos de estos efectos dañinos a la salud y al medio ambiente, es muy recomendable el trabajo de del Puerto Rodríguez, Tamayo y Estrada (2014) *Efectos de los plaguicidas sobre el ambiente y la salud*

Incluso la apertura de la economía trae el cierre de industrias nacionales de pequeñas y medianas empresas. Según ACOPI (2016), para el 2016 aproximadamente 18 millones de personas empleadas en el país obtuvieron empleo gracias a estas empresas. Sin embargo, resulta difícil que estos puedan desarrollar su actividad cuando compiten con zapatos asiáticos fabricados con mano de obra barata. La competencia internacional vuelve costoso al trabajo digno y a la legalidad.

Por lo tanto, hay otro problema, siendo este que el capitalismo requiere de un gran consumo para la generación de empleo, aunque la competencia por la adquisición de estas rentas del mercado genera explotación laboral por parte de las empresas y autoexplotación laboral en un contexto de mercados globales. Las empresas multinacionales son capaces de disminuir sus costos con tecnologías, por ejemplo, con el uso de monocultivos, y con contratación de mano de obra barata en los mercados globales, pero generando una presión sobre los incompetentes.

La rentabilidad monetaria es la regla del sistema capitalista, lo que puede sujetar la vida y la sociedad a formas inhumanas de existencia. El calentamiento global es la cumbre de esta forma ilógica de organización; con varias advertencias provenientes desde el siglo pasado que fueron ignoradas y pasaron inadvertidas. En vez de haber cambiado el modo de producción imperante por uno en el que se buscase un mayor equilibrio con el medio ambiente, se optó en las sociedades desarrolladas y sub-desarrolladas la industrialización por métodos keynesianos. La supuesta era dorada del capitalismo sólo fue un preludio de cómo el capitalismo devoraría al ser humano y a la naturaleza. Las motivaciones de desarrollar una economía alternativa a la que llevamos desde el siglo XIX fueron pocas, por la rentabilidad que supone el capitalismo. Gracias a no tomar acción y procrastinar con soluciones inocuas como las del BM, ahora enfrentaremos una contaminación y destrucción de ecosistemas sin precedentes, lo que traerá consigo más dificultades en el sostenimiento general de la raza humana hacia el largo plazo.

En una sociedad esclavizada por las supuestas fuerzas del mercado, el capitalismo y los rentistas, el ocio y el bienestar terminan siendo privilegios, en vez de considerarse derechos de cada ser humano. Se ven fácilmente los estragos del capitalismo que

han desencadenado el calentamiento global, la pérdida de ecosistemas, la extinción masiva de especies y el sufrimiento animal, debido a la poca rentabilidad de invertir en energías limpias, en reciclaje y en un consumo y crecimiento acorde a las necesidades, pero no a las del capital y del mercado; poco queda añadir sobre cómo nos deprimamos los unos a los otros.

Los mercados y la empresa no son la única manera: la visión reduccionista de la ayuda al capital y los mercados

Como se mencionó anteriormente, la forma general de solución a la pobreza en el sistema capitalista se hace por medio de la creación de empleo y subvenciones a la demanda para los medios de subsistencia, según el BM; pero esta entidad no percibe que los mercados y la empresa no son la única forma de eliminarla. El acceso a los mercados laborales por medio de capacitación y flexibilidad laboral y el microfinanciamiento para el emprendimiento se presentan como la panacea para sacar a los pobres de su situación. No se trata de cambiar la estructura de la empresa para que sea más democrática y de reformar la actividad productiva en relaciones sociales distintas a las mercantiles, sino que se trata de reforzar el sistema como si no existiese otro camino. Es el “*There is no alternative*” de Margaret Thatcher.

En esta sección se presenta una crítica de la visión reduccionista de la manera de alcanzar el desarrollo por medio de la empresa y el mercado.

Los mercados y la empresa como elementos primordiales del desarrollo

El Banco Mundial predica una forma específica de desarrollo: los mercados y las empresas. Por un lado, se necesita flexibilización laboral y apoyo a las medianas y pequeñas empresas (Chad et al., 2017) y, por el otro, se requiere de un mercado con pocas rigideces que permita crear varios empleos a los pobres. En este sentido, la pobreza no es sólo falta de empleo, sino también de acceso a los mercados y de inversión privada en la economía. El microcrédito, lo que denominan capital humano, y las

subvenciones a la demanda toman entonces un papel más importante en la economía. Para el BM, el Estado debe limitarse como regulador y asistencialista a los sectores pobres y, a su vez, las demás formas de producción no capitalista o que no usan los mercados como manera principal del desarrollo de su actividad productiva y social deben adaptarse al sistema para aprovechar sus oportunidades. (BM, 2001)

La primera cosa que se cuestiona es ¿por qué la empresa debe ser la líder en el desarrollo del país? La racionalidad económica mercantil y empresarial no es la única forma de relaciones de producción y no necesariamente es una manera democrática de organizar la sociedad. Las ideas de Marx y Althusser ayudarán a un mejor entendimiento de esta tesis.

Marx habla del fetichismo de la mercancía en el capítulo 1 del tomo primero de *El Capital*. Él describe una situación en la que las relaciones sociales son enmascaradas por las mercancías. La aparente interacción entre las cosas hace creer que las mercancías interactúan unas con otras, cuando son las relaciones sociales en las que los trabajos individuales se realizan como valores iguales en el proceso de intercambio. Pareciera que el precio es algo inherente a la mercancía, cuando es como decir que el nombre de una persona define su personalidad. (Marx, 1867/2008)

Por otro lado, tocando superficialmente el pensamiento de Althusser sobre la ideología, se habla de cómo esta tiene una base material y de la necesidad de reproducción de las relaciones de producción para una continuidad de la infraestructura de la sociedad. El Estado, por medio de aparatos de coerción ideológica y de fuerza, es capaz de mantener la estructura social y el sistema económico imperante; los aparatos ideológicos del Estado son los encargados de preservar la conducta de las personas de la sociedad, para no romper con el orden imperante y la represión usa como arma principal la violencia, para subyugar cualquier comportamiento divergente. (Alquezar, 2019).

Entonces la escuela, la iglesia, la familia, la universidad y demás se convierten en aparatos que aseguran la reproducción de las relaciones de producción actuales. Para Althusser (1970/1974) “La ideología es una “representación” de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia” (p. 18). La ideología no

es algo meramente imaginario, sino formas de los individuos para relacionarse con la sociedad y con su realidad material. La empresa, el mercado y el estado son relaciones sociales que perpetúan cierto modo de producción por medio de la represión y la dominación ideológica (Althusser, 1970/1974).

Dado este preámbulo, se aplicará la crítica hacia el BM. La institución recomienda ampliar el acceso de los mercados hacia los pobres y de fortalecer la producción capitalista. Sin ahondar en los efectos desastrosos que han tenido estas políticas (como la crisis del sudeste asiático), se abre un panorama importante: lo social debe estar regido al mercado y el mercado es dominado por la lógica de la empresa. La dependencia material de la sociedad hacia la empresa y el mercado es una condición indispensable del desarrollo económico.

El BM cae en el fetichismo de la mercancía. La libre competencia del mercado determina precios eficientes y asigna la producción social de manera eficiente y la empresa, al guiarse por la lógica mercantil de la ganancia, es capaz de disminuir costos y proveer bienes y servicios. El mercado aparece como una institución social que se declara objetiva. La sociedad cae en relaciones sociales mercantiles que ocultan la verdadera naturaleza del trabajo. Los precios son la condición principal del acceso a la reproducción de la vida, a pesar de que gran parte de la producción social no tiene carácter mercantil. Se termina generando una dominación sobre la reproducción social de la vida, puesto que los mercados son esenciales para acceder a los bienes y servicios que requieren los individuos. La manera de acceder a estas oportunidades materiales es por medio de la empresa o el emprendimiento, los cuales dictaminan un orden social determinado jerárquico, donde los costos y beneficios monetarios rigen la forma de producción y el empleo.

El BM considera que el empleo y el acceso a los mercados son esenciales para la reducción de la pobreza, a pesar de que estos modos de producción implican una dominación sobre los individuos y la sociedad, siendo las necesidades supeditadas al capital y a lo mercantil. La prioridad del BM para la erradicación de la pobreza no es una economía basada en la articulación social de los individuos y del debate democrático directo en torno a distintas formas de vida. En este sentido, la dependencia a la empresa que posee la sociedad capitalista, para la distribución de beneficios entre propietarios

de medios de producción y trabajadores y de lo mercantil en términos monetarios, para la recaudación de impuestos del Estado y de la reproducción de la vida, implican una manera de reproducir la ideología de la que habla Althusser. Sólo que no se utiliza solamente la interpelación, sino una coacción por el miedo al hambre y la miseria.

La ideología del capital se perpetúa con la dominación del sistema económico imperante sobre los individuos. El Estado debe proporcionar los medios que permitan una reproducción adecuada del capital que beneficie a la población, lo que implica la reproducción de las relaciones sociales de producción. Para ello, la educación, el acceso a crédito y los subsidios (ya sean de oferta o demanda) adoptan ciertas formas acordes a las demandas del capital y del mercado. Si en un Estado keynesiano con modelo de producción fordista la estabilidad del empleo, el gran nivel de negociación de los trabajadores, los servicios básicos estatales y el crédito con varias regulaciones traen consigo una mayor cohesión de lo social debido a que el sistema económico lo permite, en el Estado asistencialista con modelo de producción neoliberal la producción deslocalizada de las empresas multinacionales, la dominación del capital financiero sobre la economía, el poder desmedido que poseen los grandes capitales y la poca estabilidad del empleo formal significa que la sociedad está más dominada sobre lo mercantil y el capital (Leguizamón, 2005). La política social ya no trata de una intervención del Estado, sino de una expansión de los mercados que beneficie al capital financiero y a las multinacionales. El subsidio de la oferta pasa ahora al subsidio de la demanda, por unos supuestos mercados y empresas eficientes. Las lógicas son distintas y presentan grandes consecuencias sobre la sociedad; aunque en los dos sistemas el efecto colateral debe ser el beneficio de la población, no su objetivo principal.

Tecnología y dominación

El tema de la tecnología es de gran relevancia para la crítica hacia la visión del desarrollo del capital. El BM afirma que el comercio es importante para el avance tecnológico; sin embargo, es discutible esta posición. Comete otra vez un reduccionismo, pues habla de la tecnología como una mera herramienta que mejora el bienestar de los

individuos, cuando la misma posee relaciones sociales detrás que implican dominación sobre sociedades e individuos. Un concepto bastante útil para el análisis del poder en la tecnología es la co-producción.

Según Villegas et al. (2018) citando a Jasanoff, la co-producción es la relación que posee la tecnología con la economía y la sociedad en general. La tecnología es un proceso social que tiene efectos sobre las relaciones políticas y económicas de la sociedad; mientras que la política, la economía y la sociedad influyen en la manera del desarrollo de la tecnología. El proceso tecnológico no puede verse como un simple determinismo material o idealista, sino como uno en el que no se puede separar causa y efecto. Como conclusión, deben analizarse procesos complejos.

En este sentido, la co-producción en la mercantilización adopta la siguiente forma: una ciencia que se corporativiza, que debe investigar para vender productos, y la política y economía que deben adaptarse a estos cambios tecnológicos que benefician a los que son dueños de la tecnología. El objetivo principal que adopta la producción científica es la mercantilización y la ganancia. Esto es por los intereses de las empresas en la innovación que reduzca costos, aumente la producción y los productos atractivos al consumidor. Claro está, el proceso de co-producción es mucho más complejo de lo que aquí se mencionó, pero ayuda a comprender el porqué de la equivocación del Banco Mundial con sus recomendaciones de desarrollo tecnológico.

La tecnología en el sistema capitalista adopta la forma de derecho de propiedad, para la captación de los beneficios que éste otorgue. La propiedad privada aparece ahora no en sólo términos materiales, sino en términos de ideas científicas que mejoren alguno de los aspectos antedichos. La ideología en este sentido es la naturalización del respeto a esta propiedad con objeto de lucro por medio del dominio del mercado y del poder represivo e ideológico del Estado, para la apropiación de un proceso social, a la vez de la incapacidad social para convertir tal tecnología en común a los individuos, provocada por el Estado y los rentistas. La competencia que hay entre multinacionales las obliga a sacar a los competidores innovando (que no necesariamente significa desarrollar nuevas tecnologías) e invirtiendo grandes sumas de capital que un pequeño

empresario no tendría capacidad de lograr. Además, las patentes generan un aumento de poder de mercado y, por ende, sobre la sociedad, que beneficia a la multinacional o país dominante.

Posteriormente, esta tecnología se implementa al proceso de producción, lo cual puede acarrear la eliminación y creación de nuevos trabajos. La demanda de mano de obra significa que el sistema educativo y los procesos de aprendizaje de una sociedad deben enfocarse en el suplir de estas demandas del capital, debido a la dependencia de la población sobre el empleo y la dominación que ejerce el mercado y la empresa. La educación se transforma ahora no en una realización individual para el fomento del pensamiento crítico y de la curiosidad del sujeto, sino en un instrumento que produce individuos adaptables a un mercado laboral constantemente cambiante por el avance tecnológico. La educación no está hecha acorde a la variabilidad y diversidad humana, sino para suplir las demandas del capital.

Ahora bien, la educación y el mercado laboral no son los únicos alterados. La competencia entre capitalistas ejerce una presión ya no sólo a la mediana y pequeña empresa, sino también a las formas de producción no capitalistas que antes no se veían tan dependientes del mercado. El mejor ejemplo de esto es la producción campesina.

Debido a que los campesinos se ven obligados a adaptarse al cambio tecnológico para ser competitivos para el mercado, se genera una situación de explotación por medio del intercambio hacia el campesino. La creación de mercados locales debido a la colonización campesina (LeGrand, 1988) toman una dimensión más explotadora (esto es, la apropiación de trabajo ajeno), puesto que el campesino debe competir contra el exportador de países desarrollados que recibe subsidios y ayuda estatal para la investigación en nuevas tecnologías; es así como el campesino debe adquirir insumos en el mercado para aumentar su productividad.

Si el campesino desarrolla una mayor dependencia hacia los mercados, ya sea por situación de programas de desarrollo público u otra causa, se ve obligado a sumir su forma de producción en una donde la adaptabilidad a las nuevas tecnologías adquiere mayor relevancia, en vez de la construcción comunitaria para el suplir de bienes y servicios. La

adquisición de semillas transgénicas, fumigadores y maquinaria son los insumos o costos monetarios que dificultan la vida del agricultor (Agudelo et al., 2013; Puello et al., 2012). Adopta una forma de producción agroindustrial, dejando de lado la producción basada en la diversidad (Grupo Semillas, 2008). Pero debido al poco capital del campesino, este no tiene una rentabilidad fija asegurada al adoptar estos medios, como lo son los casos de campesinos de la India que se suicidan por las deudas contraídas, e incluso puede perjudicar a su entorno, al erosionar los suelos y disminuir la diversidad biológica (Grupo Semillas, 2008). Al final, caen en la miseria, pierden sus tierras o deben migrar a la ciudad.

En cuanto a los aparatos de dominación estatal, las empresas multinacionales ejercen presión para aumentar la legislación a favor de sus tecnologías y acabar con la piratería que perjudica su monopolio sobre el conocimiento. Un buen ejemplo de esto son, nuevamente, los derechos de propiedad intelectual y los campesinos, específicamente el de la Unión para la Protección de Obtentores Vegetales (UPOV). Se legisla a favor de la criminalización de las semillas campesinas e imponen un modelo de producción más acorde al industrial del capital, enfocado a la rentabilidad monetaria. Así los campesinos deben usar las semillas transgénicas, aumentando la ganancia de mercado de las multinacionales de los países desarrollados en detrimento de otras formas de producción. Esto significa pedir microcréditos o créditos, que ponen en riesgo las pocas posesiones que tienen (Grupo Semillas, 2010). Si continúan por la vía tradicional, la legislación o el mercado se encarga de eliminarlos.

Se observa que lo que en un principio debió ser una tecnología que beneficiara a la humanidad, termina perjudicando a grandes sectores poblacionales que ven una transformación drástica de sus medios de vida, por una en la que la ganancia de la empresa y el mercado domina. En otras palabras, el comercio no implica necesariamente traslado de tecnologías, sino que, bajo el modo de producción capitalista, puede ser una extensión de dominación de los grandes capitales hacia las pequeñas empresas y formas de producción no capitalista. El BM no busca la eliminación de los procesos sociales que conllevan a la pobreza, sino la legitimación del capital por medio de “paños de agua fría” que disminuyan los efectos negativos que pueda tener el capital sobre la sociedad.

Finalmente, se le plantean dos preguntas al lector: ¿al platicar de políticas económicas para el desarrollo de una sociedad y la eliminación de la pobreza no es mejor proponer sistemas económicos con mayor articulación social y democracia directa, en vez de mercados eficientes y empresas competitivas? ¿No es mejor discutir en torno a un sistema en el que el trabajo, al ser reconocido como social, impide la apropiación o uso de cualquier cosa o ser vivo, por motivos de explotación del trabajo de otros, y sólo permite la posesión acorde a las necesidades humanas y de la naturaleza?

Comentarios Finales

A través de este documento se ha cuestionado la visión de las políticas de desarrollo que recomienda el BM como el favorecimiento de la sociedad al capital para disminuir la pobreza por medio del crecimiento económico, los mercados, la empresa y la tecnología como una manera de dominación de los individuos a ciertas formas de vida regidas por los mercados y las empresas. Que el BM, en vez de poseer una visión crítica al sistema, busque una mayor profundización del capitalismo en la sociedad muestra que es falta de visión en relación a las problemáticas que surgen en la búsqueda del desarrollo.

Dos cuestiones de gran interés surgen de toda esta crítica: ¿qué otros mecanismos hay aparte del capital para fomentar el desarrollo? y ¿qué implica el abandonar el debate del desarrollo de una visión economista ortodoxa?

A través de la historia lo social ha dominado lo económico. Una lectura rápida de Polanyi para obtener una visión más histórica del proceso actual de producción confirma lo afirmado. Kropotkin (1902/2020) hace bastante tiempo, en su libro el Apoyo Mutuo, menciona algo similar. Es común encontrar a través del mundo y de la historia varias relaciones de producción que han desarrollado formas de relaciones sociales más enfocadas en lo humano. Por ejemplo, las comunidades campesinas pueden ser una vía a la producción agroindustrial capitalista, las cooperativas y asociaciones podrían permitir un espacio más democrático en el lugar de trabajo y el trabajo doméstico, con tal grado de importancia para la sociedad, debería tener un mayor protagonismo en todo lugar del trabajo, comunidad y familia. Hay variedad

de mecanismos que permiten fomentar el desarrollo; no obstante, el problema es estancarse en un reduccionismo económico en el que se piense que la única vía del desarrollo es la capitalista u otra forma de producción en particular.

La sociedad debe articularse de tal forma que la demanda de los sectores productivos por los individuos requiera una educación y formación del pensamiento crítico, a la vez que permita el ocio para el individuo. La creación de un sistema económico diverso en la aceptación de la multiplicidad de las relaciones humanas y sus necesidades debe servir para trasladar el debate de mercados eficientes y empresas competitivas a un escenario de cuestiones sobre la manera en que se reproducen las relaciones sociales y la que los individuos y la sociedad se articulan en el proceso de producción. El debate debe girar más alrededor de lo democrático, en vez de solamente lo material; claro está, sin promulgar la dominación de las mayorías sobre las minorías, sino un constante diálogo en los lugares donde la vida del individuo se reproduce.

El BM y gran parte de los economistas neoclásicos o afines al establecimiento no comprenden que el desarrollo y eliminación de la pobreza no necesariamente implica beneficiar al capital y a los mercados. Se les enseñan modelos matemáticos que toman en consideración un modo de producción ahistórico, como si fuera aplicable a varias situaciones con características increíblemente dispares, sin contar las carencias lógicas o pocas bases filosóficas que poseen, dejando a buena parte de la economía como mera pseudociencia.⁶ Como si la ahistoricidad de la economía ortodoxa, y de varias vertientes heterodoxas, y la falta de crítica fueran suficientes para conformar una ciencia que requiere de modelos complejos para situaciones complejas. Repensar el desarrollo y los conceptos profesados por entidades como el BM se vuelve necesidad para evitar el sufrimiento. Como nos propuso el filósofo anarquista Kropotkin (1892/2005) se necesitará una ciencia económica que tenga por objetivo el “estudio de las necesidades de la humanidad y medios económicos de satisfacerlas” (p.62).

6. Véase la controversia de Cambridge, la cual expone las bases endebles de la teoría económica en boga.

Referencias

1. ABC. (2020). Despidos en los hospitales de EE.UU en plena epidemia de Covid-19. *ABC sociedad*. https://www.abc.es/sociedad/abci-despidos-hospitales-eeuu-plena-epidemia-covid-19-202006160207_noticia.html
2. ACOPI. (2016, marzo 16). La mipymes impulsan la generación de empleo en Colombia *Revista Semana*. <https://www.semana.com/edicion-impresa/pais/articulo/la-mipymes-colombianas-contribuyen-con-cifras-de-empleo-2016/221479/>
3. Agudelo, R. Soto, M. Pérez, M. Jaramillo, M & Moreno, N. (2013). Condiciones de vida y trabajo de familias campesinas agricultoras de Marinilla, un pueblo agrario del oriente Antioqueño, Colombia, 201. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31(3), 319-328. <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v31n3/v31n3a03.pdf>
4. Alcaldía Local de Suba (ALS) y Corporación Mujeres y Economía (CME). (2015). Diagnóstico de vendedores en la calle y propuesta de política pública en la localidad de Suba. https://issuu.com/alcaldiasuba11/docs/diagnostico_de_vendedores_en_la_cal
5. Alquezar, M. (2019) De la «interpelación» al «ideal regulatorio»: diálogo entre las propuestas de Louis Althusser y Judith Butler. *II Jornadas de Sociología*. <https://fh.mdp.edu.ar/encuentros/index.php/jsoc/jsoc2019/paper/viewFile/6137/1434>
6. Althusser, L. (1974). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. (2.da ed). *La Oveja Negra Ltda.* (Obra original publicada en 1970). <http://www.ram-wan.net/restrepo/poder/aparatos-ideologicos-del-estado.pdf>
7. Banco Mundial. (2001). *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*. Ediciones Mundi-Prensa. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/509031468137396214/pdf/226840SPANISHOWDR0200002001.pdf>
8. Chad, B. Lederman, D. Pienknagura, S. y Robertson, R. (2017). *Mejores vecinos. Hacia una renovación de la integración económica en América Latina. Resumen* (A, S, Galdeano, Trad.). Banco Mundial (Original Work Published in 2017). <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/25736/210977ovSP.pdf>
9. Elizalde Hevia, A., Martínez Salvá, F., & Martí Vilar, M. (2006). Una revisión crítica del debate sobre las necesidades humanas desde el Enfoque Centrado

- en la Persona. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 5(15). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30517306006>
10. ETC Group. (2017). ¿Quién nos alimentará? ¿La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial?. <https://www.semillas.org.co/es/publicaciones/quin-nos-alimentar-la-red-campesina-alimentaria-o-la-cadena-agroindustrial>
 11. Fernández, H. & Gutierrez, M. (2020, agosto 23). *La vuelta al mundo de France 24: aumentan suicidios y casos de depresión por la pandemia* [Video]. France 24. <https://www.france24.com/es/20200823-mundo-france24-suicidios-depresion-pandemia>
 12. Grupo Semillas. (2008). *Biopiratería. Una amenaza a los territorios colectivos de Colombia. Estrategias y acciones desde la sociedad para enfrentarla*. https://www.semillas.org.co/apc-aa-files/5d99b14191c59782eab3da99d8f95126/libro_biopirater_a.pdf
 13. Grupo Semillas. (2010). Las leyes de semillas aniquilan la soberanía y autonomía alimentaria de los pueblos. *Revista Biodiversidad*. <https://grain.org/es/article/entries/4098-las-leyes-de-semillas-aniquilan-la-soberania-y-autonomia-alimentaria-de-los-pueblos#:~:text=Las%20leyes%20de%20semillas%20aniquilan%20la%20soberan%C3%ADa%20y%20autonom%C3%ADa%20alimentaria%20de%20los%20pueblos,-by%20Grupo%20Semillas&text=Desde%20los%20or%C3%ADgenes%20de%20la,autonom%C3%ADa%20alimentaria%20de%20los%20pueblos>.
 14. Guereña, A. (2017). *Radiografía de la desigualdad*. Oxfam internacional. <https://www.oxfam.org/es/informes/radiografia-de-la-desigualdad>
 15. Harvey, D. [Democracy at Work] (2020). *Anti-Capitalist Chronicles: Compensatory Consumerism* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=_bttiW_V7BM
 16. Hernández, S. (2020, junio 5). El desempleo en Estados Unidos baja a un 13,3% en mayo con respecto al mes anterior. *Agencia Anadolu*. <https://www.aa.com.tr/es/econom%C3%ADa/el-desempleo-en-estados-unidos-baja-a-un-13-3-en-mayo-con-respecto-al-mes-anterior/1867053>
 17. Kaufmann, D. (2012, noviembre 8). Obsolescencia programada en aparatos eléctricos. *Deutsche Welle*. <https://p.dw.com/p/16fcf>

18. Kropotkin, P. (2005). *La conquista del pan*. (1.ª ed) Libros de Anarres & Utopía Libertaria. (Obra original publicada en 1892).
19. Kropotkin, P. (2020). *El apoyo mutuo*. (L, Orsetti., J, Monteverde., & M, Leima.; 3.ªed). Pepitas de Calabaza. (Obra original publicada en 1902).
20. LeGrand, C. (1988). *Colonización y protesta campesina en Colombia: 1850-1950*. (1ª Ed). Universidad Nacional de Colombia.
21. Leguizamón, S. (2005). *Los discursos de la pobreza y el desarrollo humano*. Lumen Humanitas.
22. Maqbool, A. (2020, marzo 16). Coronavirus: por qué millones evitan ir al médico en EE.UU. incluso en crisis como la del covid-19. *BBC news*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51885035>
23. Marcial, L. (2020, marzo 11). Un colombiano pasa nueve horas al día en internet y casi cuatro en redes sociales. *La República*. <https://www.larepublica.co/empresas/un-colombiano-pasa-nueve-horas-al-dia-en-internet-y-casi-cuatro-en-redes-sociales-2975617>
24. Marx, K. (2008). *El Capital, tomo 1* (P, Scaron.; 1.ª ed). Siglo XXI editores. (obra original publicada en 1867). <https://proletarios.org/books/El-Capital-Vol-1-Libro-I-Karl-Marx.pdf>
25. Mejía, R. (2016, junio 22). Colombia importa 30% de los alimentos que consume. *El Heraldo*. <https://www.elheraldo.co/economia/colombia-importa-30-de-los-alimentos-que-consume-273145>
26. Muñoz de Bustillo, R., & Fernández, E. (2007). Producción Y Tiempo. Utilización De Capacidad Instalada En Las Empresas Españolas. *Estudios de Economía Aplicada*, 25 (1), pp. 387-417. <https://www.redalyc.org/pdf/301/301113183015.pdf>
27. Portafolio. (2020, agosto 13). Ola de grandes bancarrotas azota a Estados Unidos. *Portafolio*. <https://www.portafolio.co/internacional/ola-de-bancarrotas-azota-a-estados-unidos-543631>
28. Oliveros, G. & Toro, J. (2020, agosto 15). Cuarentena en Bogotá cierra 31% de las empresas que tenían aval para operar en pandemia. *La República*. <https://www.>

- larepublica.co/economia/cuarentena-en-bogota-cierra-31-de-las-empresas-que-tenian-aval-para-operar-en-pandemia-3045941
29. Organización de Naciones Unidas. (2020, julio 8). Los científicos advierten que en los próximos 5 años seguirá aumentando la temperatura mundial. *Organización de Naciones Unidas*. <https://news.un.org/es/story/2020/07/1477161>
 30. Puello, E., Ramos, J., & Madariaga, C. (2012). Condiciones laborales de los trabajadores agrícolas del municipio de Montería, Colombia. *Temas Agrarios*, 17(1), 20-31. <https://revistas.unicordoba.edu.co/index.php/temasagrarios/article/view/693>
 31. Reserva Federal de Estados Unidos. (s,f). Estados Unidos - Tasa de utilización de la capacidad instalada. *Investing.com*. <https://es.investing.com/economic-calendar/capacity-utilization-rate-31>
 32. Suescún, C. (2013). La inercia de la estructura agraria en Colombia: determinantes recientes de la concentración de la tierra mediante un enfoque espacial. *Cuadernos de Economía*, 32(61), 653-682. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47722013000300002
 33. Tovar Torres, M., & Helo Molina, D. (2020, julio 1). Trabajo infantil: más frecuente en la informalidad rural que en la agroindustria. *UN Periódico*. <https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/trabajo-infantil-mas-frecuente-en-la-informalidad-rural-que-en-la-agroindustria/>
 34. Villegas, M., Villareal, L., Salvatierra, N., & Lara, O. (2018). Leyes de semillas y maíz transgénico. Análisis desde la co-producción entre ciencia y regímenes económicos-políticos en México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 15(3), 413-442. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722018000300413&lng=es&tlng=es.

